

## EL VERSO ESDRÚJULO EN EL SIGLO XVII\*

Entre las variadas poesías de la *Miscelánea austral* de Diego Dávalos y Figueroa hay una canción petrarquista en cinco estancias, que comienza así:

Al pie de un fresno, de un laurel y un álamo  
el olvidado cálamo  
tomaba un pastor bélico,  
porque el vigor lucífero  
vido quedar nubífero  
de un nuevo sol y resplandor angélico,  
que desde el Polo Antártico  
todo lo ilustra hasta pasado el Ártico...

Es un homenaje de Dávalos a su muy querida mujer. En el mundo pastoril él se llama Delio y ella Cilena. Tras la lectura de la canción viene un diálogo muy bonito, que nos muestra al poeta meditando acerca de su poema, y en esa meditación podemos acompañarlo nosotros. La cuestión es: ¿está *bien* esto? (¿tiene sentido?, ¿es poético?). Fingiendo no estar muy seguro, Delio le pide a Cilena su opinión. Ella, muy gentil, se apresura a elogiar el "artificial modo", pero, muy franca también, expresa algunas reservas: versos como esos "en

\* A quien se interese por la materia de estas páginas le aconsejo tener presente mi artículo "Cairasco de Figueroa y los primeros tiempos del verso esdrújulo", en este mismo *Anuario de Letras*, XXXV (1997), pp. 9-36 (abreviaré: "Cairasco"). Ésta es, de hecho, su segunda parte.

obras largas cansan, assí por el peso de sus acentos finales como porque son tan faltos de consonantes que es necesario hazer verbos compuestos para salir con conceptos adelante; y, como la poesía se estima más quanto es de más fácil inteligencia, ofende qualquiera cosa que pida declaración, particularmente a los tan limitados ingenios como el mío<sup>1</sup>. O sea que Delio, el exaltador de Cilena (esa super-Laura, esa diosa capaz de opacar el "vigor lucífero" del sol), es en el nivel real un señor Dávalos que sabe que su mujer, al fin mujer, no es muy ducha en materia de poesía, de manera que puede representar a los lectores legos que caigan sobre esos versos; ellos pondrán seguramente los mismos dos reparos: como en español no abundan los esdrújulos, hay que "hazer verbos" (*tornábamos, cantándole*, etc.), lo cual cansa, y también hay que echar mano de palabras demasiado cultas (*cálamo, nubífero*, etc.), necesitadas de explicación. Pero Dávalos espera tener lectores capaces de entender y apreciar su canción.

La *Miscelánea austral* se imprimió en 1602 (en Lima), pero contiene, evidentemente, cosas escritas en años anteriores —los mismos años en que el novohispano Eugenio de Salazar iba componiendo poco a poco su *Silva de poesía*, donde, entre otras cosas, hay una sestina doble en esdrújulos ("Silvestre Musa, que el sonoro cántico..."). Por regla general, las colonias hispanoamericanas estaban bastante al corriente de lo que se hacía en España, y en esos años —digamos de 1580 a 1600— eran ya famosos los esdrújulos de Cairasco de Figueroa (y los de sus imitadores, como Góngora), los cuales corrían en copias de mano. Pero es claro que las copias de mano circulaban en las colonias mucho menos que en la metrópoli. En todo caso, ni Dávalos ni Salazar dan señales de haber leído a Cairasco, pues-

<sup>1</sup> ALICIA DE COLOMBÍ-MONGUIÓ, *Petrarquismo peruano: la "Miscelánea austral" de Diego Dávalos y Figueroa*. London, 1985, pp. 130-131.

to que sienten la necesidad de "justificar" sus esdrújulos, como si se tratara de un experimento arriesgado<sup>2</sup>. (Para quienes escribían y leían en España hacia 1590, el esdrújulismo no era ya experimento, sino institución).

En cambio, el hecho de que por esos mismos años un desconocido criollo mexicano haya intitulado simplemente "Esdrújulos" una composición de regular tamaño, indica que tales versos eran para él algo natural (como decir "Canción", o "Tercetos"). Es una epístola en que el poeta pone por las nubes a otro, a quien llama "Belardo":

Belardo, escucha un poco al pastor bárbaro  
 que nació donde el indio adusto rústico,  
 en aquel suelo mexicano feliçe...<sup>3</sup>  
 Oye mi voz más áspera que armónica...;  
 que es tu nombre en el mundo ya tan plático,  
 del clima ardiente al más elado Tártaro,  
 y está entallada en láminas y mármores  
 tu imagen levantada sobre pórfiros  
 de aquesta cima al escondido cóncabo,  
 y de allí se ha suvido al cielo último,  
 y así como éste es más que esotros máximo  
 y el sol que las estrellas [es más] lúcido,  
 y el fuego entre elementos es más líquido  
 y entre las aves más caudal el águila,  
 y entre los peces más pujante el rémora  
 y entre animales el león albánico  
 y entre los hombres el Romano Clérigo,  
 así entre los poetas eres único...<sup>4</sup>

<sup>2</sup> Dávalos menciona los esdrújulos de Sannazaro, Montemayor y Gil Polo, y aduce la autoridad del *Arte poética* (1592) de Rengifo; Salazar desconoce la palabra misma *esdrújulo*, y dice que su sestina doble está compuesta "en verso entero de doce sílabas, a imitación del trímetro yámbico [v. gr. *Beatus ille qui procul negotiis*], que los italianos llaman *verso sdrucciolo*". Véase GALLARDO, *Ensayo*, t. 4, col. 345.

<sup>3</sup> En unos versos de *Pastores de Belén*, libro IV, Lope de Vega rima *hélices, infélices y félices*.

<sup>4</sup> Biblioteca de la Universidad de Pennsylvania, ms. *Spanish*, 56, fols. 67v-68v. Cf. PEDRO LASARTE en *NRFH*, 45 (1997), p. 45, nota 2.

Los esdrújulos neogranadinos más antiguos que conozco (los únicos, de hecho) son los de la *Láurea crítica* de Fernando Fernández de Valenzuela, compuesta hacia 1629. Es una obrita dialogada que comienza así:

—¡Que avéis de dar en esse disparate!  
 —Antes es la medula de mi acierto,  
 porque ¿qué cosa abrá que más condusga  
 al blanco, fin y escopo de mis méritos,  
 que ir a ilustrar las calles de la Cúria,  
 que las calles lustrar de la Philípica,  
 brotando crestas mis honores críticos  
 quando en la critiquez me matriculen?  
 —Duélome, amigo, que aspirando a célebre,  
 al yugo sugetéis los hombros ínclitos  
 sin más provecho que irrision del vulgo...<sup>5</sup>

Hacia 1629 ha pasado ya más de medio siglo desde que Cairasco lanzó al mundo sus primeros esdrújulos —“Los hechos más heroicos y magníficos...”, “En tanto que los árabes / dilatan el estrépito...”—, y a lo largo del tiempo ha ido desapareciendo eso que llamaríamos “el sello Cairasco”: el carácter solemne, pomposo (y hueco, ripioso) de sus esdrújulos, y, por consiguiente, el cansancio que producen. Los versos de Fernández de Valenzuela son muy legibles: los pasajes en esdrújulos, nada sistemáticos, consiguen un efecto blandamente humorístico.

La pomposidad, sin embargo, siguió siendo durante muchos años la característica de estos versos. Todavía

(Lasarte tuvo la gentileza de conseguirme una fotocopia). Hay en ese manuscrito versos de Francisco de Terrazas (muerto en 1580) y también un soneto de 1598 o 1599 a la muerte de Felipe II. Tal vez un estudio del conjunto permita conjeturar quién es el autor de los “Esdrújulos” y quién es “Belardo”.

<sup>5</sup> Publicada en *Thesaurus*, 14 (1959), 170-185. Después de este comienzo hay varios otros pasajes, muy breves, en que irrumpen los esdrújulos. Valenzuela practica los “esdrújulos medios” (Cf. “Cairasco”, pp. 24-27): *cúria*, *repúdío*, etcétera.

en 1623 el novohispano Arias de Villalobos publicaba una "Canción esdrújula" a san Hipólito, patrono de la ciudad de México, que comienza así:

En tanto que el carbunco y el crisólito  
entre gentes os ciñen tan alárabes  
las francas sienas, de lucidos méritos,  
en este mundo opuesto al de los Árabes  
el palio correréis, triunfante, Hipólito,  
por patrón de presentes y pretéritos;  
y yo, con mis deméritos,  
al sol —ciego murciélago—  
volaré por el piélagos  
del bien que esta ciudad de los Antípodas  
en honra tiene vuestras santas trípodas;  
y aquí en el lago, a sombra de sus álamos,  
plegaré las alípodas  
y aquí os consagraré inmortales cálamos<sup>6</sup>.

Obsérvese la ausencia de rimas facilonas: no hay "esdrújulos medios" (*glória, árdüo*, etc.), ni formas verbales (*cantábamos*, etc.), ni un solo *-ísimo*. Para estas fechas, quienes querían lucirse se obligaban a no emplear sino "esdrújulos enteros" (cf. "Cairasco", pp. 26-27).

En España se multiplican los esdrújulistas durante los primeros decenios del siglo XVII. Siguen a veces la senda estrecha (sólo "esdrújulos enteros") y a veces la senda ancha, como cierto soneto anónimo a la muerte de Felipe II: "Quebranta el corazón tal espectáculo, / viendo muerto al Austriano Rey claríssimo...", que termina así:

En honrar a los santos celebérrimo,  
tanto que, de embidioso, el cielo sphérico  
nos le robó, dexando el cuerpo pálido<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> *Obediencia que México dio [a Felipe IV]*, México, 1623, *apud* ALFONSO MÉNDEZ PLANCARTE (ed.), *Poetas novohispanos*, t. 2, México, 1944, pp. 3-5. Villalobos, extremeño, fue "transplantado tierno" a la Nueva España.

<sup>7</sup> *Las reales exequias que la ciudad de Murcia hizo en la muerte de [Felipe II]*, Valencia, 1600, pp. 298-299. || De la misma época es un anó-

Con cuatro superlativos en *-íssimo* y dos en *-érrimo*, este soneto ya no provocaba aplauso entre los entendidos. También Diego de Barreda, responsable de la versión española de los textos con que se ilustran los *Emblemata* de Otto Vaenius, deja ver un fuerte "sello Cairasco" en su comentario a la máxima horaciana "Caelum, non animum mutant qui trans mare currunt":

Passar hasta la frígida  
zona, donde al planeta más lucífero  
aquella gente rígida  
en el cinto signífero  
seis meses ven el rostro salutífero;  
dexar la tierra própia  
y no dexar el vicio pusilánimo,  
es dar señal no imprópia  
de que uno no es magnánimo,  
pues no ha mudado con el cielo el ánimo<sup>8</sup>.

El más asiduo y fervoroso secuaz de Cairasco fue Lope de Vega (cf. "Cairasco", p. 15). En esdrújulos hizo tercetos, liras, canciones con rima y sin ella, octavas reales, sonetos y sobre todo pasajes de comedias en verso suelto<sup>9</sup>. Estos esdrújulos tienen por lo general carácter serio y elevado. Por ejemplo:

nimo "Soneto a doña Costança de Acuña", en el Cartapacio de Pedro de Lemos, fol. 172 (R. MENÉNDEZ PIDAL, *BRAE*, 1, 1914, p. 168): "Crióla la eterna mano salutífera...". Cf. también los "Esdrúxulos" de un ms. de la H. S. A. reseñado por A. RODRÍGUEZ MOÑINO en este *Anuario de Letras*, 4 (1964), p. 273: "¡Con cuán justa razón, ó mundo mísero, / te llaman valle de profundas lágrimas!..." (endecasílabos sueltos). || "Muchos de los versos esdrújulos se hicieron como "poesías de circunstancias". Ya en 1585, al final de *La victoriosa conquista*, de Gaspar García de Alarcón, hay un soneto en esdrújulos de Vicente de Miravent, que fue quien imprimió el libro en Valencia. Cf. GALLARDO, *Ensayo*, t. 3, col. 18.

<sup>8</sup> OTTO VAENIUS, *Quinti Horatii Flacci Emblemata...*, 2ª ed., Amberes, 1612, p. 106. (La 1ª ed. es de Amberes, 1607).

<sup>9</sup> Por ejemplo un pasaje de 46 versos en *Adonis y Venus* (*BAE*, t. 188, pp. 360-361), todos esdrújulos "enteros", salvo un *-ísimo* y un

Tirano Amor, cuya opinión temática  
nos muestra bien la librería histórica;  
oscura ciencia en lengua metafórica  
de la Esfinge de Tebas enigmática.

Dichoso el que se queda en tu gramática  
y no llega a tu lógica y retórica;  
pues el que sabe más de tu teórica  
menos lo muestra en [su] experiencia práctica.

Pues igualas, Amor, en tu matrícula  
los sabios y los bárbaros salvájicos,  
el mar y el fuego, el hielo y la canícula,  
yo seré Ulises a tus cantos mágicos,  
pues sólo vemos en tu acción ridícula  
principios dulces para fines trágicos<sup>10</sup>.

El más "serio" de estos poemas es quizá el soneto que Señor San José les espeta a la Virgen María y al Niño Jesús: "Virgen gloriosa, cándida, aromática, / en todos los estados meritísima..."<sup>11</sup>, ejemplo magnífico de cómo de lo sublime a lo ridículo no hay sino un paso. Góngora, que satirizó admirablemente otro alarde de Lope, el soneto en agudos "Siempre te canten, Santo Sabaoth..." (con rimas de nombres bíblicos), puede haber pensado que no valía la pena ponerse a caricatu-

"verbal" (*cogiéndolas*). Según S. G. MORLEY y C. BRUERTON, *Cronología de las comedias de Lope de Vega*, Madrid, 1968, pp. 185-188, los esdrújulos son frecuentes entre 1590 y 1604; después —dicen— Lope "se fue cansando".

<sup>10</sup> *Los melindres de Belisa*, *AcadN*, t. 12, pp. 654-655. (En el v. 8 he puesto *su* en vez de *tu*.) E. R. CURTIUS cita entero este soneto en su excursión sobre "Empleo metafórico de los términos técnicos gramaticales y retóricos", *Literatura europea y Edad Media latina*, México, 1955, pp. 592-593. Otros sonetos serios: "Leonato ilustre, valeroso armífero / contra el fiero cismático y herético..." (*El caballero del milagro*, *AcadN*, t. 4, p. 174); "Baja del monte el agua despeñándose / y va de piedra en piedra entremetiéndose..." (*La viuda valenciana*, *Acad*, t. 15, pp. 496-497), donde todos los esdrújulos son "verbales".  
|| Sobre los sonetos esdrújulos de Lope, véase OTTO JÖRDER, *Die Formen des Sonnets bei Lope de Vega*, Halle, 1938, pp. 83-97.

<sup>11</sup> *Los locos por el cielo* (comedia), *Acad*, t. 4, pp. 109-110.

rizar cosas como el soneto de San José: ya Lope estaba autocaricaturizándose. Pero hay que añadir que Lope, tan atento a todo, tan necesitado de aplausos, supo aprovechar también las potencialidades humorísticas del esdrújulo, como cuando uno de sus graciosos habla de

...sonetos milagrosos,  
que entran con obeliscos y pirámides,  
marfil, ebúrneo pecho, fuentes líquidas,  
y vienen a parar desustanciados;

o cuando ese mismo gracioso se pone a esdrújulizar de repente:

...Ya quería  
correr la noche su cortina lóbrega  
y aparecer la luz del alba cándida  
(como dicen poetas en esdrújulos),  
cuando salió de ver la niña el príncipe<sup>12</sup>;

o cuando en vez de *ínclito* o *lucífero* emplea voces caseras:

Hay rábanos, hay cardos y hay peruétanos,  
chirivías, hinojo, anís, espárragos,  
y para Venus hay ostión marítimo...<sup>13</sup>

El mejor ejemplo puede ser este soneto-serenata que canta el gracioso en *Los comendadores de Córdoba*:

Si en el poyo más limpio o más pestífero  
de tu cocina fresca y aromática  
duermes por no escuchar la dulce plática  
de este cautivo pobre lacayífero,  
despierta de mi pena al son mortífero,  
Medea pucheril, Circe fregática,  
pues eres la piscina y la probática

<sup>12</sup> *La niña de plata*, BAE, t. 24, pp. 290 y 293.

<sup>13</sup> *La Francesilla*, AcadN, t. 5, pp. 677-678.

que me ha de dar remedio salutífero.

Vuelve los pernizarcos ojos rígidos  
a este ojizambo amante en mil recámaras,  
el alma llena de héticas y tísicas.

Mira que de tener los pies tan frígidos  
podrá, señora, ser que me den cámaras,  
que para ti serán crueldades físicas<sup>14</sup>.

En el curioso entremés *El poeta*, atribuido a Lope, se escenifica, por así decir, la reacción de los oyentes (o lectores) frente a las proezas esdrújulizantes. El poeta del título es un repentista incorregible. Un oyente se queja de que "con sus redondillas nos ahoga", a lo cual, luego incontinenti, replica el poeta:

No hablaré redondillas, sino esdrújulos,  
y a puros versos volveré yo hético  
de envidia a Homero, y a Sansón de cólera..., etc.;

el otro oyente, desdeñoso, observa que no tiene chiste hacer esdrújulos *sin rima*, y entonces salta el poeta:

Pues en copla y en cuévano  
diré yo esdrújulos, pícaro,  
y volaré como Ícaro  
con alas de plomo y ébano.

Mis palabras son azúcares  
y soy sabroso y pacífico;  
en las obras soy manífico,  
y gasto más que los Fúcares<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> *Acad*, t. 11, pp. 272-273. Cf. también el soneto en italiano macarrónico de *El genovés liberal*, *AcadN*, t. 6, p. 118: "Drusila, in questo nostro vivir pícolo / fede in amor fu sempre reguardébole; / ancor que parto, espétami amorébole, / que il ánima te resto por testícolo...", etc. || J. T. REID, "Notes on the history of the verso esdrújulo", *HR*, 7 (1939), p. 285, menciona esdrújulos burlescos de Rojas Zorrilla (soneto) y de Castillo Solórzano (versos sueltos).

<sup>15</sup> *BAE*, t. 157, pp. 193-197 (repetido en el t. 301, pp. 57-68). Es un entremés mixto de prosa y verso. No parece auténtico (Lope no

Entre los muchos y extravagantes experimentos métricos que esparce Francisco López de Úbeda en *La pícaro Justina* no podían faltar los jugueteos esdrújulistas; hay unas cuartetitas (“...aquí verás la matrícula / de muchos míseros zánganos, / que con almas de canícula / tienen bolsas de carámbanos”), un terceto, unos versos sueltos “con falda de rima” y dos octavas: “Al comenzar Justina entró Perlícaro...”<sup>16</sup>. Estamos en el arduo nivel estético de “lo grotesco”.

hubiera metido heptasílabos entre los octosílabos), pero vale como testimonio de la reacción antiesdrújulista. Hay otros testimonios de ello. En *El examinador Miser Palomo* (1618) de Antonio de Mendoza, “sale miser Palomo lo más ridículo que pudiere vestirse”, y dice: “No tiene que admirarse, amado güésped, / que es esta comisión muy verisímile...”, etc.: GALLARDO, *Ensayo*, t. 3, col. 745. En el entremés del *Hospital de los podridos* el Rector le da a un podrido tres días para que sane, “y si no, que le echarán una melecina de esdrújulos de poetas [tal], que le hará echar el ánima, preparada (si fuere necesario) con sesos de los dichos poetas” (a lo cual replica maravillosamente el secretario: “Pues ¿hay en todo el mundo sesos de poetas para henchir media cáscara de avellana, cuanto y más para preparar una melecina?”): GALLARDO, t. 1, col. 1390. En el *Templo panegírico* de Fernando de la Torre Farfán (1663) un poeta se queja de que le han hurtado, entre otras maravillas, “muchísimos esdrújulos viejos que tenía en un arca, que servían para remendar otros, y los estimaba como poesía quebrada [?]. Entre ellos iba una moziganga o máscara del Zodiaco y la zona tórrida, en que había de salir Pitágoras guiando una danza de murciélagos, y después muchos ánsares, cada uno con su cálamó trémulo, cantando jácara”: citado por F. LAYNA RANZ en *NRFH*, 44 (1996), p. 44.

<sup>16</sup> Ed. J. Puyol, Madrid, 1912, t. 1, pp. 53 y 65; t. 2, pp. 135 y 272 (cf. “Cairasco”, p. 33, nota 44). Obsérvese en las redondillas la “equivalencia acústica” zánganos / carámbanos (también en una de las octavas: *Hércules / miércoles*). La “falda de rima” de los versos sueltos es un parcado que se mete a intervalos regulares. El famoso JUAN CARAMEL DE LOBKOWITZ reproduce en su *Rhythmica*, 1665, pp. 55-56, como ejemplo de “esdrújulos”, las octavas de *La pícaro*. Otro extravagante, Pámones o Pamónés (graciosamente ridiculizado por Cervantes en el *Viage del Parnaso*, IV, 419-423), también probó la mano en los esdrújulos: cf. GALLARDO, t. 3, cols. 1076-1077.

El nivel de "lo satírico", incluyendo "lo obsceno", es mucho menos arduo. Aquí sobresale un soneto atribuido a Góngora:

Si doña Balthasara es catedrática  
de todo bujaresco receptáculo,  
exercitando siempre en su abitáculo  
lo más nefando de su vil gramática...<sup>17</sup>,

así como los sonetos anónimos "Quando en tus braços, Filis, recogíendome...", "Poeta que tu frente la admínucula / ganchosa te rodea por flemático...", y sobre todo "Movióte acasso, vieja, el verme sólito..."<sup>18</sup>, cuyos tercetos dicen:

A otro puedes arrendar tu alhóndiga  
que la quiera, y por ello esté gratúito,  
tan bello como tú (hablando yrónico);  
que yo no pienso darte a ti mi albóndiga  
de valde, ni tocar en tu circúito,  
por mandarlo un decreto ansí canónico.

Pero el linaje de los esdrújulos "serios" se mantuvo con vida. A los nombres de Sánchez de Lima, Juan de

<sup>17</sup> A. CARREIRA, *Nuevos poemas atribuidos a Góngora*, Barcelona, 1994, pp. 311-312.

<sup>18</sup> Los dos primeros fueron publicados por R. FOULCHÉ-DELBOSC, "123 sonnets anonymes", *RHi*, 6 (1899), pp. 328-407 (núms. 12 y 61). El primero puede verse también en *Poesía erótica del Siglo de Oro*, ed. P. Alzieu *et al.*, Toulouse, 1975, núm. 40. El tercero fue publicado por el mismo FOULCHÉ-DELBOSC, "Rimas del Incógnito", *RHi*, 37 (1916), 251 ss., núm. 169. El Incógnito hizo otras composiciones en esdrújulos: los sonetos "Vana ymaginación que, hecha Tántalo..." (núm. 173, con rima *lúgubre/fúnebre* en los tercetos) y "Al títere moderno cathedrático..." (núm. 177), y sobre todo una retahíla de más de 600 "Esdrújulos en alavanza de las eroicas y singulares bubas", o sea de la sífilis ("La trompa suene de la fama célebre..."), que Foulché se abstiene de publicar. "C'est un texte fort curieux —dice, p. 257—, mais d'une grande pauvreté littéraire".

Arguijo y Andrés Rey de Artieda (mencionados en "Cairasco", pp. 26-27) pueden añadirse los de Barahona de Soto, Calderón, Vélez de Guevara, Mira de Mesquita<sup>19</sup>, Juan de Valladares —cuyas siete "Octavas en esdrújulos" no tienen un solo "verbal" ni un solo *-ísimo*<sup>20</sup>—, el soneto del Príncipe de Esquilache, "¿Tú sabes, Mopso, más que la Gramática / y algunas presunciones de Retórica...?", así como varios productos de plumas frailescas<sup>21</sup>.

La seriedad del portugués Manuel de Faria y Sousa en esta materia no tuvo rival. Uno de sus poemas más ambiciosos, *Tamiras i las Musas* ("Agora me alentad, bellas Castálidas, / con un caso de vuestras Fuentes lépidas..."), consta de 78 sextas rimas (468 endecasílabos esdrújulos de rima consonante) y va seguido de unas "Advertencias" en que se pondera cumplidamente semejante hazaña<sup>22</sup>. Además escribió otra infinidad de esdrújulos: veinte sonetos, cinco sonetillos, dos can-

<sup>19</sup> Mencionados estos cuatro por J. T. REID, art. cit., p. 280.

<sup>20</sup> JUAN DE VALLADARES DE VALDELOMAR, *Cavallero venturoso* (escrito en 1617), Madrid, 1902, pp. 103-104. Sobre Valladares, véase GALLARDO, t. 4, cols. 893 ss.

<sup>21</sup> CARAMUEL, *Rhythmica*, loc. cit., reproduce el soneto de Esquilache. En 1632, fray Francisco Ildefonso de Valsalobre pone un soneto esdrújulo en los preliminares de *El verdadero conocimiento de la peste* del doctor Rosell (GALLARDO, t. 4, col. 266); fray FRANCISCO BALLESTER, *Sacro plantel de varias si divinas flores*, Valencia, 1652, tiene un largo romance esdrújulo (pp. 43-48), unas "Octavas en verso esdrúxulo" (pp. 59-61) y unas "Lyras [de seis versos] en esdrúxulos" (pp. 110-112). El soneto laudatorio de fray Luis Puig, en los preliminares, está asimismo en esdrújulos.

<sup>22</sup> MANUEL FARIA I SOUSA, *Fuente de Aganipe*, parte segunda, Madrid, 1644, fols. 52r-65v. Sobre este poema, véase J. M. DE COSSÍO, *Fábulas mitológicas en España*, Madrid, 1952, pp. 383-384. En el *Dicionário das literaturas portuguesa, brasileira e galega*, Porto, 1960, s.v. "verso" (p. 848a), A. COIMBRA MARTINS da a entender que los esdrújulos no se cultivaron mucho en Portugal; menciona *Tamiras e as Musas* (¡que está en castellano!) y añade: "Seguiu-o, por exemplo, Soror Violante do Céu na Silva esdrúxula que vem no seu *Parnaso lusitano*".

ciones, una silva y algunas cosas más. El soneto esdrújulo es difícil de suyo, pero Faría, no contento con los que ha hecho según las reglas, hace otros con reglas aún más rígidas que él se autoimpone. Es la locura<sup>23</sup>. A juzgar por inicios como "La cítara tomemos Sanazárica", "El hipócrita afecta la tez pálida" y otros así, Faría escribió sonetos doblemente esdrújulos (28 voces esdrújulas por soneto), así como una silva, "Nunca perdona a Sátrapas justa Átropos". Y no se quedó allí: a la dificultad de meter dos esdrújulos en un verso de once sílabas agregó la de hacerlos caber en sólo ocho. "No irónica, Musa Uránica", "Viendo está estúpido i tépido" y "Desde el Bético al Itálico" son versos iniciales de sonetillos<sup>24</sup>.

Ya Esteban Manuel de Villegas y Lope de Vega habían empleado el esdrújulo en versos castellanos cortos, imitando metros clásicos (Villegas, "Estos anacreónicos / versos de siete sílabas..."; Lope, "Amor, tus fuerzas rígidas...", al final del acto II de *La Dorotea*, versos que

<sup>23</sup> Todo esto se encuentra en la inédita Parte séptima de la *Fuente de Aganipe*. || Para lo que sigue, me apoyo en ARTHUR L.-F. ASKINS, "Manuel de Faria e Sousa's *Fuente de Aganipe*: the unpublished Seventh Part", en *Florilegium Hispanicum*, [Festschrift] D. C. Clarke, Madison, 1983, pp. 245-277. Askins enumera las composiciones y transcribe el primer verso de cada una, lo cual nos ayuda a formarnos una idea de su hechura.

<sup>24</sup> A pesar de que el grueso de su obra está en castellano, Faría y Sousa tiene un lugar respetable en la historia de la literatura portuguesa a causa de su magna edición de Camoens (impresa en Madrid). Debiera tener también un buen lugar en la historia de la poesía española. Representa una especie de culminación de la "poesía de ingenio" (o "de arte") en su versión barroca. Faría estaba quizá demasiado orgulloso de sus hazañas técnicas, pero *eran* hazañas. Si los esdrújulos eran muy aplaudidos, él demostraba que los suyos merecían aplauso aún mayor. No de otra manera sobrepujo a todos cuantos habían hecho sonetos en eco, esa otra gran forma de ingenio barroco. Cf. A. ALATORRE, "De poética barroca hispano-portuguesa (con un ejemplo: el soneto en eco)", *Boletim de Filologia*, Lisboa, 29 (1984), pp. 239 y 260, nota 9.

él llama "dímetros yámbicos"), pero fue en la segunda mitad del siglo cuando esto llegó a convertirse en costumbre, al grado de que los esdrújulos de sonetos, sextinas y demás formas italianas cayeron en desuso. Los octosílabos doblemente esdrújulos (y aconsonantados) de Faría y Sousa marcaron, con bombo y platillos, el final de una época. En adelante lo que predomina es el romance, en cuya asonancia encuentran los esdrújulos una casa cómoda y aireada. En 1592 decía Rengifo (*Arte poética*, capítulo 13): "Preguntarme ha alguno si es lícito usar [esdrújulos en octosílabos]. Respondo que no he visto autor alguno que haya compuesto semejantes coplas; pero si quisiese el poeta componerlas, no debería ser reprehendido". En 1703, su adicionador Joseph Vicens acotaría triunfalmente: "Están ya oy en día *tan introducidos* los esdrúxulos, [que se les encuentra en toda clase de metros]"<sup>25</sup>.

Creo distinguir dos etapas en la difusión de la nueva moda. La primera iría de 1649 a 1654, y la segunda de 1668 en adelante. En 1649 se imprimió un "romance" de don Francisco Manuel de Melo que comienza:

Oygan, oygan, que *beligero*,  
siempre a sus querellas *rápido*,  
de una cierta doña *Flérída*  
se queja un cierto don *Bártolo*...<sup>26</sup>;

<sup>25</sup> Vicens añade un capítulo especial (el 46) para tratar "De los romances con esdrúxulos", y dedica otro (el 50) a las "endechas [romances heptasilábicos] con esdrúxulos". || En realidad, los esdrújulos respiran tan cómodamente en el romance como en el verso suelto. Pero los esdrújulos sueltos tuvieron pocos practicantes en esta época. Ya en 1592, según el testimonio de Rengifo, había quienes decían que los esdrújulos "no son sino para rima suelta", porque en consonancia resultan de uso difícil; pero, según él, "no tienen razón" quienes tal afirman: no será nuestra lengua tan rica en esdrújulos como la latina o la italiana, pero "no faltan los necesarios" (y pone unas liras como ejemplo).

<sup>26</sup> FRANCISCO MANUEL DE MELO, *Las tres Musas*, Lisboa, 1649, fols. 57v-58v.

en 1651 apareció el romance de Jerónimo Cáncer a la Natividad de la Virgen:

Oy una niña sin *mácula*,  
a ser de la culpa *tártago*  
nace limpia y *odorífera*  
más que jazmines y *sándalos*...<sup>27</sup>;

en 1652 publicó fray Francisco Ballester un largo romance esdrújulo; de 1653 es el romance "Una casera de clérigo..." de Alberto Díez y Foncalda; de 1654 el de Francisco de la Torre Sebil al Santísimo Sacramento ("Al que aliento celebérrimo, / al que espiga de pan cándido...") y el anónimo ("Mándasme, amigo carísimo, / como si fuera yo plático...")<sup>28</sup>. La segunda etapa parece comenzar con el "Baile en esdrújulos de Mariçápalos", en los *Verdores del Parnaso* (1668):

Al soplo de los *céfiro*s,  
entre los verdes *álamo*s,  
iba cogiendo *trébo*les  
la linda *Mariçápalos*...

que es un temprano ejemplo del género que después se llamará "tonadilla"<sup>29</sup>. Esta segunda etapa se prolon-

<sup>27</sup> Cito por la edición de Lisboa, 1675 (*Obras varias...*, pp. 115-116). Es ésta otra de las composiciones en esdrújulos que reproduce CARAMUEL, *loc. cit.*

<sup>28</sup> Ballester: cf. *supra*, nota 21; Díez y FONCALDA, *Poesías varias*, Zaragoza, 1653; Torre y Sebil, *Entretenimientos de las Musas*, Zaragoza, 1654; anónimo en las *Poesías varias* publicadas por José Alfay, también Zaragoza, 1654. Este romance, y el de Díez y Foncalda, merecieron lugar en la *Floresta* de Böhl de Faber, t. 3, núms. 928 y 952.

<sup>29</sup> *Verdores del Parnaso*, ed. R. Benítez Claros, Madrid, 1969, pp. 77-82. También podría llamarse "mini-zarzuela". Dos estudiantes requiebran a Marizápalos; uno le dice: "Para esposo soy único, / por ser gran nigromántico", y ella le replica: "Yo esposo quiero Méjico [o sea: cargado de plata] / más que marido Méjico". En los mismos *Verdores del Parnaso*, pp. 275-285, hay un "Baile entremesado de esdrújulos" terminado en seguidillas asimismo esdrújulas.

gará ininterrumpidamente hasta comienzos del siglo XVIII. Son los tiempos de Delitala, imitador de Cáncer ("En su Concepción purísima / la preservó Dios del tártago...")<sup>30</sup>, y de Fermín de Sarasa, que comienza así su "Fábula [burlesca] de Pan y Siringa":

Érase una Nimpha *cándida*  
a quien requebrava un *Sátyro*,  
dios de catadura *lóbrega*,  
cornicabra y *patizámbrigo*...<sup>31</sup>.

En esta época, llamada "Barroco tardío", ocurrió el auge extraordinario del *villancico* y, trabado con él, un pasmoso afán innovador en cuanto a estructura métrica. Si se hiciera un censo de lo que producían año tras año los poetas del orbe hispánico, un buen porcentaje se lo llevarían los villancicos. Es la época de los "villanciqueros" profesionales, poetas que se comprometían a escribir para determinada fiesta religiosa cosas más exquisitas aún que las del año anterior. Es la época de Manuel de León Marchante, de Vicente Sánchez y de Juan Pérez de Montoro; la época también de Agustín de Salazar y Torres, que no fue villanci-

<sup>30</sup> JOSÉ DELITALA Y CASTELVI, *Cima del monte Parnaso español*, Cállor, 1672, p. 85 (comienza: "De la que es Virgen sin mácula, / deste prodigio magnánimo..."). También en 1672 se imprimió (en Bruselas) el *Coro de las Musas* de MIGUEL DE BARRIOS, donde se lee: "...me condenó, fiero árbitro, / a la pena melancólica / de no ver al Sol hispánico / que al alma quemando incógnito, / da a mi ser mortales báguídos" (citado por F. Rodríguez Marín, ed. del *Quijote*, 1947, t. 3, p. 159, junto con un romancillo anónimo: "Si no sabe de súmmulas, / vaya a coger espárragos / y déjese de cánones / porque le darán báguídos"). || En una *Academia* de Ciudad Real, 1678 (ed. J. M. Rozas, Ciudad Real, 1965, pp. 51-54) hay unas "Lamentaciones fúnebres" en endechas reales: "Muy seria y muy retórica / y toda metaphýsicas, / entras, Musa, en los números / y así truecas respuestas por antífonas...".

<sup>31</sup> *Academia que se celebró en día de Pasqua de Reyes...* [Madrid], 1674, fols. 18r-20v. JOSEPH MORALEJA, *El entretenido*, Segunda parte, Madrid, 1741, pp. 42-43, reproduce la fábula sin decir el nombre del autor.

quero. Los cuatro son antecedentes inmediatos de Sor Juana, y los cuatro le añadieron galas al esdrújulo y jugaron con él. Salazar y Torres compuso unas endechas reales al nacimiento de Carlos II, hijo

de Felipe el *Magnánimo*,  
cuyos blasones *ínclitos*  
apenas hallan *término*  
del vago sol en el eterno *círculo*,

y también un romance en cuartetas de 7-11-7-11 sílabas, con los versos impares en esdrújulos y los pares en agudos:

Escuchad, montes *ásperos*,  
ya generosa emulación de Abril,  
pues vuestras rocas *rígidas*  
envidia dan al celestial zafir...<sup>32</sup>

León Marchante tiene unas endechas con esdrújulos solamente en los versos pares (y con el verso 4 siempre en latín macarrónico). Dice que Santa Catalina de Siena

desde el domingo estaba  
sin comer hasta el *sábado*;  
y, para regalarse,  
*manducabat Viaticum*<sup>33</sup>;

<sup>32</sup> AGUSTÍN DE SALAZAR Y TORRES, *Cýthara de Apolo*, Madrid, 1681 (ed. póstuma), t. 2, pp. 2 y 138. Cf. A. ALATORRE, "Avatares barrocos del romance", *NRFH*, 26 (1977), §§ 41 y 42. (Abreviaré en adelante: "Avatares".)

<sup>33</sup> MANUEL DE LEÓN MARCHANTE, *Obras poéticas póstumas*, t. 2, Madrid, 1733, p. 370. Estas artificiosas endechas van seguidas de un romance octosilábico "normal" a la misma santa ("Allá van unos esdrújulos; / si todos no fueren clásicos..."). Otro romance esdrújulo "normal": t. 1, 1722, pp. 168-169; y otras endechas con esdrújulo sólo en los versos pares (y "mixtas de latín"): t. 1, pp. 103-104.

y tiene también un romance cuyos esdrújulos van en los versos 1 y 2, y cuyas cuartetas octosilábicas rematan en un vistoso decasílabo, recapitulativo y bimembre:

*Líquidas* derrama risas,  
*músicas* desata voces  
 la fuente y el ave al Sol,  
 a quien deben prado y bosque  
*líquidas* risas, *músicas* voces...<sup>34</sup>.

Vicente Sánchez pone el esdrújulo solamente en los versos impares (y hace agudos los pares) en sus endechas heptasilábicas a la Concepción:

Aquella flor *espléndida*,  
 verde honor al jardín,  
 suave lisonja al *céfiro*,  
 rubia pompa de Abril...<sup>35</sup>;

y también pone esdrújulos en algunos de sus muchos romances polimétricos:

Desafían las flores *íclitas*  
 luzes y astros,  
 en el rostro de un bello *Príncipe*  
 que les da el campo...<sup>36</sup>;

y Pérez de Montoro, al lado de romances esdrújulos normales ("Díganos esa luz pérfida / cómo se apagó de

<sup>34</sup> *Op. cit.*, t. 2, p. 172 ("Romance en ecos"). Cf. "Avatares", § 49.

<sup>35</sup> VICENTE SÁNCHEZ, *Lyra poética*, Zaragoza, 1688 (ed. póstuma), p. 155; reproducidas por J. de Sancha en el *Romancero y cancionero sagrados* (BAE, t. 35), núm. 338. Véase también *Lyra poética*, pp. 166-167. En sus adiciones al *Arte* de Rengifo, cap. 50, pone Vicens "Aquella flor espléndida" como ejemplo de endecha con esdrújulos; en el cap. 46 ha puesto dos "romances con esdrújulos", uno normal (todos los versos esdrújulos) y otro con esdrújulos sólo en los versos impares.

<sup>36</sup> VICENTE SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 295. || En las pp. 299-300 plagia Sánchez el romance "Líquidas derrama risas..." de León Marchante (cf. *supra*), convirtiendo el decasílabo del remate en dos pentasílabos.

fantástica..."; "Yo río viendo al que intrépido / cayó del Impíreo al Báratro..."), tiene una endecha real ("Dios, que es el Metro único / de la Capilla extática...") con un estribillo super-esdrújulo;

¡Téplense las angélicas cítaras!  
¡Óyganse, que en sus métricas cláusulas  
término la dulcísima música  
pone a las lágrimas!<sup>37</sup>

Muy a tono con sus tiempos, de los cuales vino a ser una verdadera culminación, entra aquí Sor Juana. Para el erudito frei João Pacheco, es ella un modelo de perfecciones. Después de exponer las "sete circunstâncias" que deben confluír para que un poema en *esdrúchulos* sea auténticamente bueno, dice: "Ponhamos um exemplo com estas regras, da Madre Soror Juana Ignez de la Cruz", y transcribe íntegra la letra XXXII de San Bernardo ("A este edificio célebre / sirva pincel mi cá-lamo...")<sup>38</sup>; también hizo Sor Juana un romance pentasilábico esdrújulo, en latín (núm. 255: "Ista quam ómnibus / caelis mirántibus..."), a imitación de himnos del Breviario como "Festivis résonent / cómpita vóci-bus"<sup>39</sup>;

<sup>37</sup> JUAN PÉREZ DE MONTORO, *Obras pósthumas*, Madrid, 1736, t. 2, pp. 161, 271-272 y 141-142, respectivamente. || En italiano hay muchas más posibilidades de meter tres esdrújulos en un endecasílabo. Cf. los versos del *Adone* de G. B. Marino que cita E. CARILLA en su artículo de *Filología*, 1 (1949), p. 169: "La cetera col crotalo e con l'organo / sui margini del pascolo odorifero, / il cembalo e la fistula si scorgano / cul zuffolo, col timpano e col pifero...", etc.

<sup>38</sup> Frei JOÃO PACHECO, *Divertimento erudito para os curiosos...*, t. 3, Lisboa, 1741, pp. 390-391. En la edición de Méndez Plancarte esta letra está en el t. 2, núm. 354. Cf. también "Oigan el eco horrisono..." (*El mártir del Sacramento*, vv. 933-952) y "Aquel Piloto científico..." (villancico "atribuible": t. 2, núm. xxv).

<sup>39</sup> Cf. también el núm. LIV ("atribuible"). En nota al núm. 255 menciona Méndez Plancarte a otros contemporáneos de Sor Juana que escribieron en español "himnos" de Breviario. Creo que el primero que hizo un romancillo pentasilábico fue León Marchante (*op. cit.*, t. 1, p. 98): "Eran sus males, / si se repara, / males del cuerpo,

ya Salazar y Torres, como vimos, había hecho unas endechas reales en esdrújulos; ella lo imitó, pero, novedosamente, dejó sin esdrújulizar el verso largo:

Atended, y no *equivocos*  
estéis, y pues es *áncora*  
a los discursos *náufragos*,  
mi voz sonora os sacará a la playa...;

y escribió también un gracioso romance con falsos esdrújulos:

Aunque es el metal de *azófare*  
de mi voz, en esta *márgene*  
la echaré como un *almíbare*  
siguiendo un músico *cánone*...<sup>40</sup>.

Los esdrújulos de Sor Juana que más han llamado la atención, hasta el grado de que Menéndez Pelayo creía que eran invento suyo —invento, según él, “más curioso que recomendable”—, son los del romance decasilabo en que “pinta la proporción hermosa de la Condesa de Paredes, con otra de cuidados, elegantes esdrúxulos”:

*Lámina* sirva el cielo al retrato,  
*Lísida*, de tu angélica forma;

/ bienes del alma”, en cuartetos alternantes con otras de endecasílabos. Alonso Ramírez de Vargas, contemporáneo de Sor Juana, hizo un romancillo pentasilábico entero en esdrújulos (“Una en esdrújulos / letrilla clásica...”): cf. “Avatares”, § 92.

<sup>40</sup> El primer ejemplo procede de la *Loa a los años de la Reina Madre*, vv. 41-80 (“Avatares”, § 102); el segundo, de las letras de San Bernardo (t. 2, núm. 350). Para este juego conozco un solo antecedente: fray LUIS DE SANTA MARÍA, *Octava sagradamente culta...* (celebración del primer centenario del Escorial), Madrid, 1664, assumpto quinto: “Las maravillas que el *Tíbere*, / que Roma llora en su *márgene*...”, romance incluido, extrañamente, en las *Obras sueltas* de Lope, t. 17, Madrid, 1778, pp. 338-341.

*cálamos* forme el sol de sus luces;  
*silabas* las estrellas compongan...;

pero Sor Juana no hizo sino imitar a Salazar y Torres; la elección del modelo es parte integrante del florido y delicado retrato que en estos versos hace de su amiga y protectora. También el poema de Salazar y Torres es un "retrato":

*Óyganme* aun los sordos escollos,  
*muévanse* las inmóviles selvas,  
*párense* de los mares las iras,  
*Fílida*, al copiar tu belleza...<sup>41</sup>.

No sé si fue Salazar y Torres el *primus inventor* de este metro. El hecho es que varios poetas contemporáneos suyos, o ligeramente posteriores, lo practicaron y lo variaron. Así Vicente Sánchez, que hace agudos los versos de la asonancia y añade una coletilla a cada cuarteta:

*Ángeles*, ya ha nacido Dios Hombre;  
*pájaros*, ya el Sol raya feliz;  
*zéfiro*s, ya una Flor dio la Aurora;  
*márgenes*, ya el diciembre es Abril.  
*Ángeles, pájaros, zéfiro*s, *márgenes*,  
 ¡tal dicha aplaudid!...<sup>42</sup>;

así también Pérez de Montoro, que pone *dos* esdrújulos en los versos impares y hace eneasílabos, además de agudos, los impares:

<sup>41</sup> Sobre el poema de Sor Juana, véase "Avatares", § 97 (pp. 410-413). En ese artículo se me escaparon los versos de Salazar y Torres (*Cýthara de Apolo*, t. 1, pp. 128-129). || Sor Juana se esmera muchísimo: rara vez repite voces de Salazar como *cándido* y *círculo*; en Salazar hay cinco esdrújulos "verbales" (*óyganme*, etc.); en Sor Juana, ninguno. || El epígrafe de "Lámina sirva...", tan atinado, se debe a la pluma de Francisco de las Heras, secretario de la Condesa.

<sup>42</sup> VICENTE SÁNCHEZ, *Lyra poética*, pp. 278-279.

*Cándida* la Azucena, *odorífera*,  
*nítida* perla, recibe oy  
*único* sacro oriente en el *phísico*  
*término* de su admiración.  
*Pródigo* de sus gracias el *Altísimo*,  
*dándola* quanto quiso el amor...<sup>43</sup>.

Los demás poetas que adoptaron la novedosa forma poética no parecen haber sentido la urgencia de complicar lo ya complicado, y la emplearon del mismo modo que Salazar y Torres y Sor Juana, sin "ruidos" que interfirieran en la sonoridad del esdrújulo inicial<sup>44</sup>.

Pero hubo uno que complicó lo complicado: el neogranadino Francisco Álvarez de Velasco, que, deslumbrado por la belleza de "Lámina sirva el cielo al retrato...", pensó que el verso "estaría más sonoro (aunque también más trabajoso)" con dos esdrújulos, y consiguió hacerlo. Él mismo se encargó de ponderar la hazaña: la cosa no es nada sencilla, pues "presa y engrillada la expresión de los conceptos entre las guardas [esto es, 'los guardias'] de los dos proparoxítonos o esdrújulos, apenas puede salir a explicarse por la estrecha puerta del medio":

¡*Ánimo*, corazón! Y si *tímido*,  
*prófugo*, en tus lágrimas *pávidas*  
*náufrago*, hoy presumes *atónito*  
*únicas* tus congojas *fantásticas*,  
*vuélvete*, pues te miras tan *miserero*  
*huérfano*, a María con fe *cándida*...<sup>45</sup>.

<sup>43</sup> PÉREZ DE MONTORO, *Obras póstumas*, t. 2, pp. 123-124 (villancico a la Concepción). Véase *supra*, "Témplense las angélicas cítaras...", y cf. "Avatares", §§ 80 y 81.

<sup>44</sup> Así un anónimo jesuita español y dos poetas novohispanos, Diego de Ribera y Gabriel de Santillana, cuyos romances decasílabos esdrújulos son anteriores al "retrato" de la Condesa de Paredes. Cf. "Avatares", §§ 37, 87 y 89.

<sup>45</sup> FRANCISCO ÁLVAREZ DE VELASCO, *Rhýmica sacra, moral y laudatoria*, ed. E. Porras Collantes, Bogotá, 1989, pp. 56-59. Cf. "Avatares", §

En los siglos XVIII, XIX y XX siguió habiendo poesía esdrújula, pero nunca recuperó la pujanza que tuvo en el XVII. El romance doblemente esdrújulo de Álvarez de Velasco ("A los Dolores de la Virgen") cierra con broche barroquísimo la gran época.

ANTONIO ALATORRE

El Colegio de México.

136. (Es claro que Álvarez de Velasco no conocía los experimentos de Pérez de Montoro, "Téplense las angélicas cítaras..." y "Cándida la Azucena odorífera..."). Otros testimonios de su afición a los esdrújulos son tres sonetos ("Si a Sansón sugetó del pelo Dálida...", p. 321; "En la ciencia de amor, falsa dialéctica...", p. 326, y "Ya Thalía enamorada muere oy ética...", dedicado a Sor Juana, p. 554), un romance endecasílabo ("Limosna para un poeta pobre, huérfano...", dedicado también a Sor Juana, pp. 543-545), unas décimas ("Que en este mundo infructífero...", pp. 302-303) y dos romances ("Salve, Reyna, Virgen ínclita...", pp. 72-74, con estribillo polimétrico, y "Alma, alaba en dulce música...", pp. 434-438). Véase A. ALATORRE, "Un devoto de Sor Juana", *Filología*, Buenos Aires, 20 (1985), núm. 2, pp. 157-176.